

Tecnociencia y cibercultura. La interrelación entre cultura, tecnología y ciencia

Reseña de Víctor Martiniano Arredondo

Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.

Este libro resulta desafiante y, por eso mismo, es recomendable su lectura, porque pone en tela de juicio creencias y saberes comunes ampliamente difundidos e interiorizados, incluso en las comunidades científicas. En ese sentido, afirman Menser y Aronowitz, autores del texto general: "Lo que nos proponemos es un "asalto frontal", empezando con categorías y conceptos tan profundamente arraigados en nuestra cultura que se lanzan con demasiada facilidad (a pesar de su excesivo "peso muerto"): tecnología, ciencia y cultura". (p. 24)

Se trata de una compilación de 18 trabajos, organizados en 7 apartados, cuyos títulos son atractivos:

El estudio cultural de la ciencia y la tecnología: un manifiesto;

Del estudio social de la ciencia a los estudios culturales;

Mundo, clima y guerra;

Los mercados y el futuro del trabajo;

Bioética;

Arriesgadas lecturas, escrituras y otras prácticas peligrosas;

Visualizar y producir espacios anárquicos.

Aunque el libro es el producto de una conferencia organizada en 1994, por el Centro de Estudios Culturales de la City University de Nueva York, sus planteamientos mantienen vigencia.

Como apuntan los compiladores en la introducción, los artículos corresponden a áreas de conocimiento distintas pero todos ellos señalan lugares en los que la tecnología ha alterado o socavado las bases epistemológicas de las prácticas disciplinares y de los análisis culturales. Sostienen que la diversidad de los problemas abordados conciernen a las maneras en que la tecnología y la ciencia se relacionan entre sí y organizan, orientan y modifican el paisaje y los habitantes de la cultura contemporánea.

Postulan también que los estudios culturales siempre surgen dentro de un determinado conjunto de entornos, y se relacionan con dicho ambiente mediante la construcción de una problemática. Los caracterizan como transgresivos e intervencionistas, y no disciplinarios o compartimentados, siempre en "los márgenes", en una "zona fronteriza" entre disciplinas. Señalan que su metodología está condenada a una continua heterogeneidad que impide la totalización teórica.

El conjunto de textos otorga un lugar central a la tecnología, "...sugerimos que la tecnología podría ser la categoría más adecuada para formular el problema de la cultura. Lo que también aparece aquí es una teoría de la complejidad que critica las tradiciones que siguen adhiriéndose a los

conceptos de causalidad y de sus correlativos 'progreso' y determinación". (p. 39).

En general el libro, pese a la diversidad de temas que aborda, muestra coherencia

y es de fácil lectura; mantiene el interés del lector y, lo más importante, provoca reflexión y puede suscitar inquietudes intelectuales por saber más y mejor acerca de la ciencia, la tecnología y la cultura de nuestro tiempo.